ETC.

REVUELTA EN CHINA

LA CHISPA QUE INCENDIO LA PRADERA



—Tengo tres millones de soldados detrás mío, dijo el veterano hombre fuerte de China, Deng Xiaoping —Yo tengo todo el pueblo de China, respondió Zhao Ziyang. —Usted no tiene nada, retrucó el anciano líder al ahora defenestrado secretario general del partido en un diálogo que marcaba el comienzo del fin de una revuelta popular que ha hecho temblar al coloso del Asia. Deng Xiaoping, el discípulo de Mao y eterno sobreviviente que abrió las puertas hacia el Occidente, ahora tiene que superar las contradicciones internas.

Por Andrea Ferrari

La multitud cubría la plaza Tian An Men. Entre banderas, estudiantes, envueltos en frazadas, que mantenían la huelga de hambre y encargados de la limpieza que luchaban contra la basura y el hedor acumulados tras muchos días de ocupación, un periodista de la televisión española comentaba las novedades del día. "Esto que estamos haciendo, traer las cámaras y emitir notas desde la plaza, teóricamente está prohibido por la ley marcial —dijo al cierre de su transmisión—. Pero también esta reunión de los estudiantes está prohibida y aquí siguen." A mediados de esta semana, las prohibiciones no parecían preocupar a nadie. El ejército, lanzado para detener la mayor movilización de la historia china desde la Revolución Cultural, había sido frenado por las mareas humanas. En la primera batalla, el triunfo era de los manifestantes.

El sábado 20, el mismo día en que se instauró la ley marcial, el gobierno puso todas las trabas posibles a los periodistas extranjeros que habían invadido Pekín a raíz de la visita de Mijail Gorbachov. Los télex de las agencias de noticias fueron cortados y las dos cadenas norteamericanas que emitían en directo por satélite —CNN y CBS— se vieron obligadas a detener las transmisiones bajo el argumento de que el líder soviético ya había partido. Pero era tarde: las imágenes ya habían dado la vuelta al mundo. En lejanos países, la sorpresa se reprodujo ante las pantallas que mostraban cientos de miles de chinos en la calle para reclamar más democracia, libertad de prensa, el fin de la corrupción y la renuncia de los dos principales líderes: el primer ministro Li Peng y el "hombre fuerte", Deng Xiaoping. Los primeros planos dejaron ver el desconcierto y la duda en los ojos de los soldados que escuchaban los argumentos de los estudiantes contra la violencia "entre hermanos". Ya entonces, los corresponsales usaban distraídamente la palabra revolución para definir la crisis.

La primera chispa se había encendido el 15 de abril con la muerte de Hu Yaoban, el ex jefe del partido defenestrado en 1987 por ser demasiado complaciente con el movimiento estudiantil. Pero lo que inicialmente pareció ser otra protesta universitaria se convirtió en una ola imparable que atrajo a empleados, obreros, profesionales y hasta a algunos líderes juveniles del Partido Comunista. El movimiento logró subsistir hasta la llegada de Mijail Gorbachov: sabían que entonces tendrían la atención del mundo. La primera cumbre chino-soviética en 30 años, esperada con expectativa durante meses, pasó sin pena ni gloria. La rebelión le quitó su lugar en la historia.

EL MENSAJERO

El nombre de Gorbachov fue, sin embargo, aclamado por los manifestantes. No porque llegara a China a normalizar las conflictivas relaciones, sino porque se erigió para ellos en modelo de las ansiadas reformas. "Saludamos al mensajero de la democracia", decía una pancarta con su foto. Pese a que el poder los acusó de querer "negar el socialismo", los líderes estudiantiles no reclamaron un cambio crucial del sistema: ni siquiera hablaron de multipartidismo. Los principales ataques fueron dirigidos contra la falta de libertades, la burocracia y la corrupción en el seno del partido. Consultados sobre sus modelos, mencionaron el movimiento de Gandhi en la India o el de los derechos civiles en Estados Unidos. Tuvieron mucho cuidado en no generar el caos que les atribuían las autoridades: organizaron el tráfico, limpiaron el camino para las ambulancias y ofrecieron comida a los soldados que supuestamente debían sacarlos de la plaza. Sabían que muchos de ellos —al igual que miembros del partido— ya los miraban con simpatía.

Planteadas con moderación, y a veces diluidas en la retórica, las reivindicaciones de los estudiantes ganaron adeptos rápidamente, sacando a la superficie un deseo de cambio generalizado. Cuando diez años atrás Deng Xiaoping inició la reforma económica, los chinos soñaron con más libertades y un mayor bienestar.

Pero la apertura política nunca llegó —frenada constantemente por los conservadores asentados en el poder— y la inflación superó el 30 por ciento anual, acompañada por un creciente desempleo y una corrupción cada vez más visible, incrementada por la introducción de incentivos económicos individuales. Al mismo tiempo, los chinos veían en otros países del bloque comunista —como la Unión Soviética o Polonia— ejemplos de que el cambio era posible. La influencia del exterior hizo sentir su peso: "Creo que no se puede entender nada en China si uno ignora que está totalmente volcada hacia el exterior —dice Jean-Luc Domenach, especialista en relaciones internacionales—.

Cuanto más piensan los chinos, más desean salir del país".

Estudiantes e intelectuales lideraron la protesta, no sólo alentados por su voluntad de cambio, sino también por una precaria situación personal. Con casi un cuarto de su población analfabeta, China destina pocos recursos a la educación. Un profesor universitario gana menos que un vendedor callejero y en algunos casos pasa meses sin recibir el sueldo. Con ese ejemplo desalentador, los estudiantes se mueven entre laboratorios y bibliotecas desprovistos y dormitorios escuálidos.

La semilla para generar la movilización estaba echada. Los líderes estudiantiles conocían, además, la puja entre los sectores reformistas y los conservadores en el poder: sólo faltaba un empujón para hacerla explotar.

EL PRINCIPIO DEL FIN

—Tengo tres millones de soldados detrás mío —aseguran que dijo Deng Xiaoping.

—Yo tengo todo el pueblo de China —respondió Zhao Ziyang, el secretario general del partido.

—Usted no tiene nada —retrucó el anciano líder.

El diálogo, reproducido por el semanario *Newsweek,* refleja la disputa entre Deng (que con sus 85 años sólo mantiene formalmente el cargo de presidente de la Comisión Militar Central, pero sigue controlando el poder real) y Zhao, que se mostraba proclive a una solución moderada que no contemplara el empleo de la fuerza. El viernes 19, el secretario general intentó imponer su criterio realizando una visita a los estudiantes en la plaza, pese a que sus colegas en el Politburó se resistían a la idea. "Ustedes tienen buenas intenciones —les dijo a los huelguistas—. Los problemas que han planteado serán eventualmente resueltos. Pero es complicado y debe haber un proceso para resolverlos." Admitió, sin embargo, que había ido "demasiado tarde". Era cierto: a esa altura la revuelta se había extendido por 34 ciudades del país y parecía imposible detener con palabras.

Al día siguiente de la visita de Zhao, se impuso la versión de que había sido destituido de su cargo. Li, hablando en nombre del gobierno y del partido, decretó la ley marcial. Pero cuando fue visible la imposibilidad de ponerla en práctica, todos los líderes desaparecieron de la escena política. Las divisiones —aunque desmentidas— habían emergido también en el ejército, particularmente entre los oficiales más antiguos, fieles a los conservadores, y los más jóvenes que resienten la corrupción entre sus superiores. Durante varios días, los tanques y camiones militares fueron detenidos por las barreras que bloqueaban las rutas, los argumentos de los manifestantes y sus propias dudas. Fueron días en que los estudiantes soñaron con el triunfo.

La interna en la cúpula del poder empezó a resolverse el viernes. Se confirmó entonces que Zhao estaba bajo arresto domiciliario y los principales jefes militares manifestaron su firme adhesión a Li Peng, y por ende al empleo de la fuerza. Con escalofríos, manifestantes y reformistas escucharon que ya existían listas de destituciones y arrestos. Algunos enfermos, muchos agotados y casi todos temerosos, los estudiantes esperaban en la plaza. Se consolaban recordando que ganaron "el corazón y el apoyo de millones de chinos" y aseguraban que no van a rendirse: los próximos errores de Li Peng les darán otra excusa para salir a la calle.

DENG XIAOPING Y EL SOCIALISMO CHINO

EL HOMBRE DE LAS MIL CRISIS

Por Uli Franz

**Sputniks y cazas ultrasónicos en el cielo, ciudades satélites en la tierra: la era Deng, como ficción, pintada en un cartel en el monumento a los héroes. Apenas nadie se fijaba en la pintura futurista, ya que los pequineses cruzaban rápidamente la plaza en dirección al oeste. Allí donde el boulevard Chang'an cruza la calle comercial Xidan, se encontraba el lugar de interés general: una pared de ladrillo, pintada de blanco, de doscientos metros de longitud, cubierta una y otra vez de pliegos de papel escritos.

El "Muro de la Democracia" atraía como un imán. Allí podía leerse el pensamiento del pueblo. En otoño de 1978 había irrumpido en la capital la "Primavera de Pekín". Gracias a la tolerancia de Deng hacia la libertad de expresión, los dirigentes maoístas no se atrevían a hacer arrancar los pequeños y grandes dacibaos. Incluso cuando sus espías les informaron acerca de terribles ataques al partido y al socialismo, se abstuvieron de actuar. Consentían que Mao fuera calificado de déspota y que las recién creadas organizaciones de los derechos del hombre exigieran la implantación de una democracia parlamentaria de corte occidental. Aparentemen-

"El socialismo chino no se ve amenazado por las influencias capitalistas del exterior, sino por la unilateralidad de las reformas en el interior: mientras la civilización material germina y florece, la espiritual se alimenta de la doctrina pura", escribe Uli Franz, autor de la primera biografía del hombre fuerte de China, editada por El País-Aguilar.

LA DECEPCION DE LOS JOVENES

La nueva era se unía, así, a una línea doctrinaria que muy bien podía haber procedido de Mao. La decepción se veía escrita en los rostros de los jóvenes que hacía poco tiempo lo habían aclamado como liberal. Los viejos asintieron en silencio, en ellos se habían despertado viejos recuerdos. Jamás olvidarían cómo se volvió contra ellos el Movimiento de las Cien Flores de Mao y cómo la democracia se transformó en despotismo.

La postura de Deng en la primavera de 1979 parecía haberse orientado según el dicho de Mao: "Solamente si dejamos crecer la mala hierba, podremos arrancarla". Al igual que 23 años antes, se reveló como adversario implacable de una "Gran Democracia", cuya expresión la constituían los carteles y las manifestaciones populares. Su tolerancia inicial se destapó como una táctica basada en la antigua estrategia china de guerra: "Atraer el enemigo al tejado y luego quitar la escalera".

Cuatro meses más tarde Deng actuó duramente. Se prohibieron las organizaciones de derechos del hombre, y se detuvo a las cabezas dirigentes. Se iniciaron procesos especta-

viera de su parte al Ejército de Liberación Popular con sus 4,2 millones de hombres, la implantación de sus reformas sería incierta.

Tras el brusco final de la "Primavera" y la censura a través de los cuatro principios del socialismo "puro", Deng podría presentarse ante los maoístas aún más exigente, puesto que se había destacado como auténtico "guardián del Grial" de las ideas de Mao. En febrero de 1980 reclamó su tributo. En la 5ª Asamblea Plenaria del XI Comité Central, celebrado del 23 al 29 de febrero, fueron excluidos del Politburó el antiguo alcalde de Pekín, Wu De, el director del aparato del Comité Central, Wang Dongxing, y el comandante Chen Xilian. Los más estrechos colaboradores de Deng, Zhao Ziyang y Hu Yaobang ascendieron, en cambio, hasta el Comité Permanente del Politburó.

dencia de la Comisión para Asuntos Militares. Deng sabía muy bien que Hua aún contaba con una base de poder considerable; por esta razón apoyó su elección para vicepresidente del partido —dada la situación, un mero papel de representación.

Tras la dimisión de Hua Guofeng de los dos importantes cargos, la posición de Deng se complicó considerablemente, ya que sus restantes adversarios se aliaron y buscaron la confrontación. El 8 de febrero de 1981 apareció en el sur de China, en Hunan, la provincia natal de Mao y de Hua Guofeng el primer cartel contra el "Dengismo". Los estudiantes de la Primera Escuela de Magisterio de Changsha acusaban a Deng Xiaoping de fomentar descaradamente el capitalismo y de crear un abismo entre ricos y pobres. Y además, de que el pueblo sufría una infla-

lectualizar y profesionalizar la poderosa sede de cuadros. Cuando proyectó este plan, Deng sabía perfectamente que los luchadores de los primeros tiempos no iban a permitir que se les retirara sin más. Por esta razón se crearon para los revolucionarios veteranos una serie de "entidades asesoras". Deng no adivinó en aquel entonces que estos "consejos de ancianos" se iban a convertir en el transcurso de los años venideros en gabinetes fantasma.

Los reformadores dejaron a los ancianos el "cuenco de arroz de hierro", es decir, su salario y sus muchos privilegios, pero al mismo tiempo proyectaron un plan de tres etapas para la cesantía de un cuarto de los 600.000 funcionarios del gobierno. En agosto de 1982 comenzó la "depuración" de las autoridades de la Central, en 1983 les tocó el turno a los órganos provinciales y en 1984, a las autoridades de distrito. Con la reducción de personal se realizó una reducción de cargos, con lo que en la jerarquía burocrática se eliminaron miles de puestos de suplentes. Si Deng quería tener éxito con su reforma económica, primero tenía que hacer más fino y transparente el coloso del gobierno, que a comienzos de 1982 disponía todavía de más de 902 viceministros en 98 ministerios. Dado

Cuanto más piensan los chinos, más desean salir del país''.

Estudiantes e intelectuales lideraron la protesta, no sólo alentados por su voluntad de cambio, sino también por una precaria situación personal. Con casi un cuarto de su población analfabeta, China destina pocos recursos a la educación. Un profesor universitario gana menos que un vendedor callejero y en algunos casos pasa meses sin recibir el sueldo. Con ese ejemplo desalentador, los estudiantes se mueven entre laboratorios y bibliotecas desprovistos y dormitorios escuálidos.

La semilla para generar la movilización estaba echada. Los líderes estudiantiles conocían, además, la puja entre los sectores reformistas y los conservadores en el poder: sólo faltaba un empujón para hacerla explotar.

EL PRINCIPIO DEL FIN

—Tengo tres millones de soldados detrás mío —aseguran que dijo Deng Xiaoping.

—Yo tengo todo el pueblo de China —respondió Zhao Ziyang, el secretario general del partido.

—Usted no tiene nada —retrucó el anciano líder.

El diálogo, reproducido por el semanario *Newsweek*, refleja la disputa entre Deng (que con sus 85 años sólo mantiene formalmente el cargo de presidente de la Comisión Militar Central, pero sigue controlando el poder real) y Zhao, que se mostraba proclive a una solución moderada que no contemplara el empleo de la fuerza. El viernes 19, el secretario general intentó imponer su criterio realizando una visita a los estudiantes en la plaza, pese a que sus colegas en el Politburó se resistían a la idea. ''Ustedes tienen buenas intenciones —les dijo a los huelguistas—. Los problemas que han planteado serán eventualmente resueltos. Pero es complicado y debe haber un proceso para resolverlos.'' Admitió, sin embargo, que había ido ''demasiado tarde''. Era cierto: a esa altura la revuelta se había extendido por 34 ciudades del país y parecía imposible de detener con palabras.

Al día siguiente de la visita de Zhao, se impuso la versión de que había sido destituido de su cargo. Li, hablando en nombre del gobierno y del partido, decretó la ley marcial. Pero cuando fue visible la imposibilidad de ponerla en práctica, todos los líderes desaparecieron de la escena política. Las divisiones —aunque desmentidas— habían emergido también en el ejército, particularmente entre los oficiales más antiguos, fieles a los conservadores,y los más jóvenes que resienten la corrupción entre sus superiores. Durante varios días, los tanques y camiones militares fueron detenidos por las barreras que bloqueaban las rutas, los argumentos de los manifestantes y sus propias dudas. Fueron días en que los estudiantes soñaron con el triunfo.

La interna en la cúpula del poder empezó a resolverse el viernes. Se confirmó entonces que Zhao estaba bajo arresto domiciliario y los principales jefes militares manifestaron su firme adhesión a Li Peng, y por ende al empleo de la fuerza. Con escalofríos, manifestantes y reformistas escucharon que ya existían listas de destituciones y arrestos. Algunos enfermos, muchos agotados y casi todos temerosos, los estudiantes esperaban en la plaza. Se consolaban recordando que ganaron ''el corazón y el apoyo de millones de chinos'' y aseguraban que no van a rendirse: los próximos errores de Li Peng les darán otra excusa para salir a la calle.

DENG XIAOPING Y EL SOCIALISMO CHINO

EL HOMBRE DE LAS MIL CRISIS

''El socialismo chino no se ve amenazado por las influencias capitalistas del exterior, sino por la unilateralidad de las reformas en el interior: mientras la civilización material germina y florece, la espiritual se alimenta de la doctrina pura'', escribe Uli Franz, autor de la primera biografía del hombre fuerte de China, editada por El País-Aguilar.

Por Uli Franz

Sputniks y cazas ultrasónicos en el cielo, ciudades satélites en la tierra: la era Deng, como ficción, pintada en un cartel en el monumento a los héroes. Apenas nadie se fijaba en la pintura futurista, ya que los pequineses cruzaban rápidamente la plaza en dirección al oeste. Allí donde el boulevard Chang'an cruza la calle comercial Xidan, se encontraba el lugar de interés general: una pared de ladrillo, pintada de blanco, de doscientos metros de longitud, cubierta una y otra vez de pliegos de papel escritos.

El ''Muro de la Democracia'' atraía como un imán. Allí podía leerse el pensamiento del pueblo. En otoño de 1978 había irrumpido en la capital la ''Primavera de Pekín''. Gracias a la tolerancia de Deng hacia la libertad de expresión, los dirigentes maoístas no se atrevían a hacer arrancar los pequeños y grandes dacibaos. Incluso cuando sus espías les informaron acerca de terribles ataques al partido y al socialismo, se abstuvieron de actuar. Consentían que Mao fuera calificado de déspota y que las recién creadas organizaciones de los derechos del hombre exigieran la implantación de una democracia parlamentaria de corte occidental. Aparentemente relajados, observaban cómo la juventud manifestante encontraba cada vez más audiencia y cómo la chusma rebelde echaba a cuadros del partido de sus oficinas.

De repente el barómetro político descendió bajo cero, el frío hizo irrupción durante la noche: el 8 de diciembre de 1978, la policía acordonó el acceso al "Muro de la Democracia". Ordenaron a la masa que continuara hacia el oeste, hacia el diminuto parque del templo de la luna, que había sido dispuesto como nuevo lugar para la expresión de opiniones y críticas.

EL PUÑO

Un hombre de 29 años no se dejó intimidar, manteniéndose firme en su derecho de vender, también ante el acordonado "Muro de la Democracia", la revista que él mismo editaba. Los guardianes del orden conocían bien al tenaz Wei Jingsheng, ya que el trabajador acudía casi diariamente al Muro. Incluso después del 8 de diciembre continuó pronunciando sus provocadores discursos y vendiendo su revista *Exploraciones*.

A pesar de que Deng sólo pasaba ante el muro de la calle Xidan en su negro automóvil oficial, sabía con exactitud que Wei y sus correligionarios representaban ideas democráticas de oposición. Por esta razón, el 29 de marzo de 1979 las esposas se cerraron alrededor de las muñecas de Wei Jingsheng.

Con su artículo ''Democracia o Despotismo'' el disidente había provocado al nuevo dirigente, lo había desafiado. Bajo el seudónimo de ''Voces de Hoy'' escribió: ''Todos tenemos muy claro que el sistema social de China no es democrático y que esta falta de democracia ha bloqueado el desarrollo de toda la sociedad durante los últimos treinta años. Hoy podemos elegir entre una reforma social que conduce a un rápido impulso de la producción y el nivel de vida, o la continuación de una dictadura al estilo Mao, con todas sus consecuencias negativas para la producción y el nivel de vida... ¿Merece Deng Xiaoping la confianza del pueblo? Ningún dirigente posee la incondicional confianza de su pueblo. Si sigue una política que proporciona al pueblo paz y una vida mejor, entonces merece su confianza, si no, no. Deng se apresuró a subrayar que sin Mao no existiría una nueva China y,luego, dijo que los errores de Mao no eran más que pequeñeces. ¿Teme Deng acaso las investigaciones, que podrían afectar a los antiguos colaboradores de Mao, a él mismo, por ejemplo? ¿O tiene la intención de mantenerse dentro de las directrices políticas de Mao?

''En caso de que resultara acertada la primera de estas preguntas, Deng puede estar tranquilo. No le vamos a recriminar viejos errores, pero tiene que llevar nuestro país hacia la democracia y hacia una vida mejor. Pero en caso de que fuera acertada la segunda pregunta, entonces no habrá ningún compromiso. El que hace poco Deng fuera el mejor, deja de tener importancia si se nos vuelve a someter al despotismo... con sus graves consecuencias...''

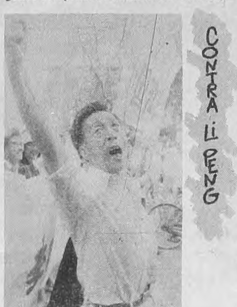
Cáusticas afirmaciones y preguntas que no han perdido su actualidad. Apenas veinticuatro horas después de la detención de Wei, Deng Xiaoping dio una respuesta que dejaría helada a China. El 30 de marzo anunció categóricamente cuatro principios fundamentales para la construcción del socialismo: afianzamiento en el camino socialista, en la dictadura del proletariado, en la dirección por el Partido Comunista, y en el marxismo-leninismo y las ideas de Mao Zedong. Con estos cuatro principios dibujó el marco —estrecho— de su política de renovación y a él se atendría hasta hoy.

LA DECEPCION DE LOS JOVENES

La nueva era se unía, así, a una línea doctrinaria que muy bien podía haber procedido de Mao. La decepción se veía escrita en los rostros de los jóvenes que hacía poco tiempo lo habían aclamado como liberal. Los viejos asintieron en silencio, en ellos se habían despertado viejos recuerdos. Jamás olvidarían cómo se volvió contra ellos el Movimiento de las Cien Flores de Mao y cómo la democracia se transformó en despotismo.

La postura de Deng en la primavera de 1979 parecía haberse orientado según el dicho de Mao: ''Solamente si dejamos crecer la mala hierba, podremos arrancarla''. Al igual que 23 años antes, se reveló como adversario implacable de una ''Gran Democracia'', cuya expresión la constituían los carteles y las manifestaciones populares. Su tolerancia inicial se destapó como una táctica basada en la antigua estrategia china de guerra: ''Atraer el enemigo al tejado y luego quitar la escalera''.

Cuatro meses más tarde Deng actuó duramente. Se prohibieron las organizaciones de derechos del hombre, y se detuvo a las cabezas dirigentes. Se iniciaron procesos espectaculares. Tras siete meses de prisión Wei Jingsheng compareció el 16 de octubre, con la cabeza rapada, lo que normalmente sólo se hace con los criminales, ante un juzgado. El fiscal del Estado acusó a este soldado desmovilizado de haber vendido secretos militares a un corresponsal británico, el cuarto día de la guerra de represalias chinas contra Vietnam,


CONTRA LI PENG

por el equivalente a 900 marcos y de haber hecho un llamamiento para la caída de la dictadura del proletariado en su revista *Tansuo*. En un proceso celebrado ante 400 escogidos, Wei Jingsheng fue condenado a quince años de cárcel y a tres más de privación de derechos políticos, para advertir al pueblo. A pesar de los esfuerzos de Amnistía Internacional y de otras fuerzas democráticas de todo el mundo, no se pudo conseguir ni una disminución de la condena para Wei que, en 1986 se encontraba gravemente enfermo.

EL FINAL DE LA PRIMAVERA

Mientras los ánimos se excitaban por el abrupto fin de la Primavera de Pekín, Deng trabajaba en solitario para hacerse con todo el poder. Para lograrlo tenía que asegurarse el apoyo de los militares. Desde el comienzo de la nueva era sabía que, mientras no tuviera de su parte al Ejército de Liberación Popular con sus 4,2 millones de hombres, la implantación de sus reformas sería incierta.

FUERA LA LEY MARCIAL

Tras el brusco final de la ''Primavera'' y la censura a través de los cuatro principios del socialismo ''puro'', Deng podría presentarse ante los maoístas aún más exigente, puesto que se había destacado como auténtico ''guardián del Grial'' de las ideas de Mao. En febrero de 1980 reclamó su tributo. En la 5ª Asamblea Plenaria del XI Comité Central, celebrado del 23 al 29 de febrero, fueron excluidos del Politburó el antiguo alcalde de Pekín,Wu De, el director del aparato del Comité Central, Wang Dongxing,y el comandante Chen Xilian. Los más estrechos colaboradores de Deng, Zhao Ziyang y Hu Yaobang ascendieron, en cambio, hasta el Comité Permanente del Politburó.

Tras el pleno de febrero la situación se complicó día a día en la cumbre dirigente. Toda renovación que los colaboradores de Deng presentaban a la Central, topaba con el escepticismo del anciano mariscal Ye Jianying. Con su gran autoridad se oponía a las reformas de Deng en asuntos militares, que preveían una reducción de la tropa de un millón de soldados, el final de la ''infanterización'' de treinta años y una reducción de los gastos de armamento, así como el rejuvenecimiento del cuerpo de oficiales. Así que, a Deng, no le quedó otra opción que enfrentarse en la primavera de 1980 a su compañero de armas de la Gran Marcha. Tenía que destituir al viejo de ochenta y dos años Ye, para, a través del brazo militar del partido, asegurar a largo plazo sus reformas.

En agosto de 1980, en la 3ª Asamblea del V Congreso Nacional del Pueblo, Deng abandonó su cargo de vicepresidente del Consejo y se contentó con formar parte del comité de ''Revisión de la Constitución''. Su dimisión allanó el camino de Zhao Ziyang hacia el gobierno: Zhao sustituyó a Hua Guofeng, que hacía tiempo que había caído en el descrédito, en el puesto de presidente del Consejo.

EL ULTIMO MAOISTA

Quien en aquel tormentoso día de invierno pasara por la plaza Tian An Men a eso de las 14.30, se percataría inmediatamente de que algo importante estaba ocurriendo, ya que docenas de pesadas limusinas ''Bandera Roja'' del partido bloqueaban la rampa de acceso a la sala del Congreso del Pueblo. Al día siguiente los lectores del *Renmin Ribao* podían por los menos intuir, porque lo decían una breves líneas, que había comenzado una Conferencia de Trabajo del Comité Central bajo la dirección de Hu Yaobang. Todo el mundo había esperado que fuera el presidente Hua quien presidiera la sesión. En un santiamén, el Xiao Dao, el ''Pequeño Canal'' se llenó de especulaciones acerca de la destitución de Hua Guofeng. Y, también esta vez, se harían realidad los rumores.

En el centro de la conferencia de trabajo se encontraba el informe de Zhao Ziyang sobre la situación extremadamente crítica de la economía. Sus exposiciones acerca de una tasa de inflación en rápido ascenso, una amenazante escasez de energía, un crecimiento anual del 52 por ciento en el déficit del Estado y un drástico descenso de la producción petrolífera, causaron gran consternación entre los miembros del Comité Central. En la sala se produjo un revuelo cuando Zhao se volvió a Hua Guofeng y le presentó los siguientes errores: inversiones equivocadas por valor de diez mil millones de yuans en la acería de Baoshan, continuación del culto a Mao, violencia contra el pueblo en los incidentes de Tian An Men y sabotaje a la reposición de Deng Xiaoping.

Hua rompió su silencio pasando a un débil contraataque en el que tachaba las reformas económicas de Deng de política de ''libre competencia'' y exigía la revisión del nuevo curso de la economía. Sorprendentemente, muchos secretarios del partido,de las provincias y las ciudades, le dispensaron un largo aplauso. A pesar de todo, la hora de Hua había llegado: se vio obligado a entregar sin protestar la presidencia del partido y la presidencia de la Comisión para Asuntos Militares. Deng sabía muy bien que Hua aún contaba con una base de poder considerable; por esta razón apoyó su elección para vicepresidente del partido —dada la situación, un mero papel de representación.

Tras la dimisión de Hua Guofeng de los dos importantes cargos, la posición de Deng se complicó considerablemente, ya que sus restantes adversarios se aliaron y buscaron la confrontación. El 8 de febrero de 1981 apareció en el sur de China, en Hunan, la provincia natal de Mao y de Hua Guofeng el primer cartel contra el ''Dengismo''. Los estudiantes de la Primera Escuela de Magisterio de Changsha acusaban a Deng Xiaoping de fomentar descaradamente el capitalismo y de crear un abismo entre ricos y pobres. Y además, de que el pueblo sufría una inflación como jamás había existido. La situación era seria, la chispa amenazaba con saltar del reino independiente de Hua a las ciudades de Shangai, Wuhan y Cantón.

El 12 de febrero los estudiantes ocuparon un edificio del estadio popular de Changsha y colgaron desde el tejado un transparente de quince metros de longitud con la bien visible

JUDICIALES CON LOS ESTUDIANTES

MUERTE A DENG

inscripción ''Abajo con el cuartel general burgués de Deng Xiaoping''. La noticia se propagó como el viento por todo el país. A la acción del transparente siguieron manifestaciones en la capital de la provincia y en otras ciudades importantes. El 6 de marzo, el órgano teórico del partido ''Bandera Roja'' tuvo que admitir que en la cúpula del partido existían facciones enfrentadas.

LOS CONSEJOS DE ANCIANOS

Tras algunos años de importantes actividades en política exterior —como su espectacular visita a Estados Unidos— Deng se dedica desde 1982 a las reformas internas. Esta fase se inició con el rejuvenecimiento del aparato del partido y del gobierno. El 20 de febrero de 1982 el Comité Central acordó una regulación de pensiones para los veteranos de la Revolución, para rejuvenecer, intelectualizar y profesionalizar la poderosa sede de cuadros. Cuando proyectó este plan, Deng sabía perfectamente que los luchadores de los primeros tiempos no iban a permitir que se les retirara sin más. Por esta razón se crearon para los revolucionarios veteranos una serie de ''entidades asesoras''. Deng no adivinó en aquel entonces que estos ''consejos de ancianos'' se iban a convertir en el transcurso de los años venideros en gabinetes fantasma.

Los reformadores dejaron a los ancianos el ''cuenco de arroz de hierro'', es decir, su salario y sus muchos privilegios, pero al mismo tiempo proyectaron un plan de tres etapas para la cesantía de un cuarto de los 600.000 funcionarios del gobierno. En agosto de 1982 comenzó la ''depuración'' de las autoridades de la Central, en 1983 les tocó el turno a los órganos provinciales y en 1984, a las autoridades de distrito. Con la reducción de personal se realizó una reducción de cargos, con lo que en la jerarquía burocrática se eliminaron miles de puestos de suplentes. Si Deng quería tener éxito con su reforma económica, primero tenía que hacer más fino y transparente el coloso del gobierno, que a comienzos de 1982 disponía todavía de más de 902 viceministros en 98 ministerios. Dado que muchos de los ancianos parecían haber echado raíces en sus ''sillas de hierro'', la campaña de desburocratización decayó antes de que lograra alcanzar su objetivo.

Fue en 1985 cuando la Central pudo reavivar la lucha contra la gerontocracia, empezando con un buen ejemplo: en setiembre dimitieron 141 veteranos funcionarios del Politburó, del Comité Central, de la Comisión Asesora, etc. Diez miembros dejaron, por razones de edad, el Politburó, entre ellos la viuda de Chou En Lai, de ochenta y un años, y el viejo mariscal Ye, de ochenta y siete. Se estableció una norma para los nuevos empleados de los cargos gubernamentales: edad entre 35 y 55 años y título universitario o formación profesional equivalente.

Un mes después de la segunda acometida de la campaña de rejuvenecimiento, del 1° al 11 de setiembre de 1982, tuvo lugar el XII Congreso del Partido. En su discurso de apertura Deng esbozó las tres tareas para los años ochenta: aceleración de la reconstrucción económica, reintegración de Taiwán, lucha contra el hegemonismo. La mayor novedad en la nomenclatura consistía en que se eliminaron los cargos de presidente del partido y vicepresidente del partido. El puesto de secretario general recuperó la categoría que tenía antes de 1945. Por iniciativa de Deng se efectuó una tripartición de las fuerzas del partido entre el Comité Central, la Comisión Asesora y la Comisión de Disciplina y Control.

En la I Asamblea del XII Comité Central celebrada en conexión con el Congreso del Partido, Deng Xiaoping fue elegido para el Comité Permanente y nombrado presidente de la Comisión para Asuntos Militares. Hacia el exterior no era él el hombre más poderoso de China, sino el secretario general Hu Yaobang. En el Comité Permanente se sentaban, junto a Deng, sus dos compañeros de lucha, Hu Yaobang y Zhao Ziyang, sus adversarios Ye Jiangying y Chen Yun, así como Li Xiannian, el experto en economía, abierto a ambas partes. El 13 de setiembre, Deng fue elegido presidente de la recién instaurada Comisión Asesora y Chen Yun, primer secretario de la Comisión de Disciplina y Control.


EL GRITO

audiencia y cómo la chusma rebelde echaba a cuadros del partido de sus oficinas.

De repente el barómetro político descendió bajo cero, el frío hizo irrupción durante la noche: el 8 de diciembre de 1978, la policía acordonó el acceso al "Muro de la Democracia". Ordenaron a la masa que continuara hacia el oeste, hacia el diminuto parque del templo de la luna, que había sido dispuesto como nuevo lugar para la expresión de opiniones y críticas.

EL PUÑO

Un hombre de 29 años no se dejó intimidar, manteniéndose firme en su derecho de vender, también ante el acordonado "Muro de la Democracia", la revista que él mismo editaba. Los guardianes del orden conocían bien al tenaz Wei Jingsheng, ya que el trabajador acudía casi diariamente al Muro. Incluso después del 8 de diciembre continuó pronunciando sus provocadores discursos y vendiendo su revista *Exploraciones*.

A pesar de que Deng sólo pasaba ante el muro de la calle Xidan en su negro automóvil oficial, sabía con exactitud que Wei y sus correligionarios representaban ideas democráticas de oposición. Por esta razón, el 29 de marzo de 1979 las esposas se cerraron alrededor de las muñecas de Wei Jingsheng.

Con su artículo "Democracia o Despotismo" el disidente había provocado al nuevo dirigente, lo había desafiado. Bajo el seudónimo de "Voces de Hoy" escribió: "Todos tenemos muy claro que el sistema social de China no es democrático y que esta falta de democracia ha bloqueado el desarrollo de toda la sociedad durante los últimos treinta años. Hoy podemos elegir entre una reforma social que conduce a un rápido impulso de la producción y el nivel de vida, o la continuación de una dictadura al estilo Mao, con todas sus consecuencias negativas para la producción y el nivel de vida... ¿Merece Deng Xiaoping la confianza del pueblo? Ningún dirigente posee la incondicional confianza de su pueblo. Si sigue una política que proporciona al pueblo paz y una vida mejor, entonces merece su confianza, si no, no. Deng se apresuró a subrayar que sin Mao no existiría una nueva China y,luego, dijo que los errores de Mao no eran más que pequeñeces. ¿Teme Deng acaso las investigaciones, que podrían afectar a los antiguos colaboradores de Mao, a él mismo, por ejemplo? ¿O tiene la intención de mantenerse dentro de las directrices políticas de Mao?

"En caso de que resultara acertada la primera de estas preguntas, Deng puede estar tranquilo. No le vamos a recriminar viejos errores, pero tiene que llevar nuestro país hacia la democracia y hacia una vida mejor. Pero en caso de que fuera acertada la segunda pregunta, entonces no habrá ningún compromiso. El que hace poco Deng fuera el mejor, deja de tener importancia si se nos vuelve a someter al despotismo... con sus graves consecuencias..."

Cáusticas afirmaciones y preguntas que no han perdido su actualidad. Apenas veinticuatro horas después de la detención de Wei, Deng Xiaoping dio una respuesta que dejaría helada a China. El 30 de marzo anunció categóricamente cuatro principios fundamentales para la construcción del socialismo: afianzamiento en el camino socialista, en la dictadura del proletariado, en la dirección por el Partido Comunista, y en el marxismo-leninismo y las ideas de Mao Zedong. Con estos cuatro principios dibujó el marco —estrecho— de su política de renovación y a él se atendría hasta hoy.

sheng compareció el 16 de octubre, con la cabeza rapada, lo que normalmente sólo se hace con los criminales, ante un juzgado. El fiscal del Estado acusó a este soldado desmovilizado de haber vendido secretos militares a un corresponsal británico, el cuarto día de la guerra de represalias chinas contra Vietnam,

CONTRA LI PENG

por el equivalente a 900 marcos y de haber hecho un llamamiento para la caída de la dictadura del proletariado en su revista *Tansuo*. En un proceso celebrado ante 400 escogidos, Wei Jingsheng fue condenado a quince años de cárcel y a tres más de privación de derechos políticos, para advertir al pueblo. A pesar de los esfuerzos de Amnistía Internacional y de otras fuerzas democráticas de todo el mundo, no se pudo conseguir ni una disminución de la condena para Wei que, en 1986 se encontraba gravemente enfermo.

EL FINAL DE LA PRIMAVERA

Mientras los ánimos se excitaban por el abrupto fin de la Primavera de Pekín, Deng trabajaba en solitario para hacerse con todo el poder. Para lograrlo tenía que asegurarse el apoyo de los militares. Desde el comienzo de la nueva era sabía que, mientras no tu-





EL GRITO

complicó día a día en la cumbre dirigente. Toda renovación que los colaboradores de Deng presentaban a la Central, topaba con el escepticismo del anciano mariscal Ye Jianying. Con su gran autoridad se oponía a las reformas de Deng en asuntos militares, que preveían una reducción de la tropa de un millón de soldados, el final de la "infanterización" de treinta años y una reducción de los gastos de armamento, así como el rejuvenecimiento del cuerpo de oficiales. Así que, a Deng, no le quedó otra opción que enfrentarse en la primavera de 1980 a su compañero de armas de la Gran Marcha. Tenía que destituir al viejo de ochenta y dos años Ye, para, a través del brazo militar del partido, asegurar a largo plazo sus reformas.

En agosto de 1980, en la 3ª Asamblea del V Congreso Nacional del Pueblo, Deng abandonó su cargo de vicepresidente del Consejo y se contentó con formar parte del comité de "Revisión de la Constitución". Su dimisión allanó el camino de Zhao Ziyang hacia el gobierno: Zhao sustituyó a Hua Guofeng, que hacía tiempo que había caído en el descrédito, en el puesto de presidente del Consejo.

EL ULTIMO MAOISTA

Quien en aquel tormentoso día de invierno pasara por la plaza Tian An Men a eso de las 14.30, se percataría inmediatamente de que algo importante estaba ocurriendo, ya que docenas de pesadas limusinas "Bandera Roja" del partido bloqueaban la rampa de acceso a la sala del Congreso del Pueblo. Al día siguiente los lectores del *Renmin Ribao* podían por los menos intuir, porque lo decían una breves líneas, que había comenzado una Conferencia de Trabajo del Comité Central bajo la dirección de Hu Yaobang. Todo el mundo había esperado que fuera el presidente Hua quien presidiera la sesión. En un santiamén, el Xiao Dao, el "Pequeño Canal" se llenó de especulaciones acerca de la destitución de Hua Guofeng. Y, también esta vez, se harían realidad los rumores.

En el centro de la conferencia de trabajo se encontraba el informe de Zhao Ziyang sobre la situación extremadamente crítica de la economía. Sus exposiciones acerca de una tasa de inflación en rápido ascenso, una amenazante escasez de energía, un crecimiento anual del 52 por ciento en el déficit del Estado y un drástico descenso de la producción petrolífera, causaron gran consternación entre los miembros del Comité Central. En la sala se produjo un revuelo cuando Zhao se volvió a Hua Guofeng y le presentó los siguientes errores: inversiones equivocadas por valor de diez mil millones de yuans en la acería de Baoshan, continuación del culto a Mao, violencia contra el pueblo en los incidentes de Tian An Men y sabotaje a la reposición de Deng Xiaoping.

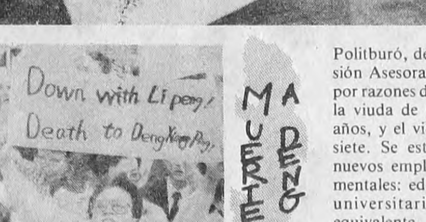
Hua rompió su silencio pasando a un débil contraataque en el que tachaba las reformas económicas de Deng de política de "libre competencia" y exigía la revisión del nuevo curso de la economía. Sorprendentemente, muchos secretarios del partido,de las provincias y las ciudades, le dispensaron un largo aplauso. A pesar de todo, la hora de Hua había llegado: se vio obligado a entregar sin protestar la presidencia del partido y la presi-

tuación era seria, la chispa amenazaba con saltar del reino independiente de Hua a las ciudades de Shangai, Wuhan y Cantón.

El 12 de febrero los estudiantes ocuparon un edificio del estadio popular de Changsha y colgaron desde el tejado un transparente de quince metros de longitud con la bien visible



ESTUDIANTES CON LOS JUDICIALES



MUERTE A DENG

inscripción "Abajo con el cuartel general burgués de Deng Xiaoping". La noticia se propagó como el viento por todo el país. A la acción del transparente siguieron manifestaciones en la capital de la provincia y en otras ciudades importantes. El 6 de marzo, el órgano teórico del partido "Bandera Roja" tuvo que admitir que en la cúpula del partido existían facciones enfrentadas.

LOS CONSEJOS DE ANCIANOS

Tras algunos años de importantes actividades en política exterior —como su espectacular visita a Estados Unidos— Deng se dedica desde 1982 a las reformas internas. Esta fase se inició con el rejuvenecimiento del aparato del partido y del gobierno. El 20 de febrero de 1982 el Comité Central acordó una regulación de pensiones para los veteranos de la Revolución, para rejuvenecer, inte-

echado raíces en sus "sillas de hierro", la campaña de desburocratización decayó antes de que lograra alcanzar su objetivo.

Fue en 1985 cuando la Central pudo reavivar la lucha contra la gerontocracia, empezando con un buen ejemplo: en setiembre dimitieron 141 veteranos funcionarios del Politburó, del Comité Central, de la Comisión Asesora, etc. Diez miembros dejaron, por razones de edad, el Politburó, entre ellos la viuda de Chou En Lai, de ochenta y un años, y el viejo mariscal Ye, de ochenta y siete. Se estableció una norma para los nuevos empleados de los cargos gubernamentales: edad entre 35 y 55 años y título universitario o formación profesional equivalente.

Un mes después de la segunda acometida de la campaña de rejuvenecimiento, del 1° al 11 de setiembre de 1982, tuvo lugar el XII Congreso del Partido. En su discurso de apertura Deng esbozó las tres tareas para los años ochenta: aceleración de la reconstrucción económica, reintegración de Taiwán, lucha contra el hegemonismo. La mayor novedad en la nomenclatura consistía en que se eliminaron los cargos de presidente del partido y vicepresidente del partido. El puesto de secretario general recuperó la categoría que tenía antes de 1945. Por iniciativa de Deng se efectuó una tripartición de las fuerzas del partido entre el Comité Central, la Comisión Asesora y la Comisión de Disciplina y Control.

En la I Asamblea del XII Comité Central celebrada en conexión con el Congreso del Partido, Deng Xiaoping fue elegido para el Comité Permanente y nombrado presidente de la Comisión para Asuntos Militares. Hacia el exterior no era él el hombre más poderoso de China, sino el secretario general Hu Yaobang. En el Comité Permanente se sentaban, junto a Deng, sus dos compañeros de lucha, Hu Yaobang y Zhao Ziyang, sus adversarios Ye Jiangying y Chen Yun, así como Li Xiannian, el experto en economía, abierto a ambas partes. El 13 de setiembre, Deng fue elegido presidente de la recién instaurada Comisión Asesora y Chen Yun, primer secretario de la Comisión de Disciplina y Control.

DENG XIAOPING Y EL SOCIALISMO CHINO

EL HOMBRE DE LAS MIL CRISIS

LA ERA DENG

La era Deng entraba ya en su quinto año cuando en julio de 1983, una edición de doce millones de ejemplares de "Escritos Escogidos" de Deng Xiaoping inundaba las librerías desde Harbin hasta Cantón. Sólo era necesario apartar un poquito los cinco tomos de las obras de Mao, para que los 47 discursos y conversaciones de Deng encontraran un lugar en el estante de los clásicos del marxismo-leninismo.

Entre el último discurso publicado de Mao y el primero de Deng media un tiempo de dieciocho años. Y sin embargo, los cinco tomos de Mao y el primero de Deng se complementan en muchos puntos. Por ejemplo, Deng se refiere alrededor de quinientas veces a Mao y apenas veinte veces a Liu Shaoqi, mientras que el nombre de Hua Guofeng, a excepción de unas pocas menciones, cayó víctima del lápiz rojo. Sí, como es habitual en China los escritos de Deng fueron modificados, así que, en muchos puntos no se corresponden con el texto original. Así, se modificaron sus disertaciones sobre política exterior, porque el PCCh ya no emana de la inevitabilidad (sostenida todavía en 1977) de una nueva guerra mundial.

Los escritos escogidos demuestran nuevamente, que Deng es un pensador táctico, pero no un teórico marxista y que su política aperturista no puede clasificarse de ningún modo como línea independiente y soberana. Dado que a la estructura de su pensamiento le falta la unidad, sería erróneo hablar de "denguismo".

En sus escritos, Deng evita los planteamientos teóricos complicados. Como en la mayor parte de las obras de los comunistas chinos también aquí se ha saqueado al marxismo-leninismo de su esencia filosófica, quedando reducido a su metodología ("Introducción al Comercio"). El siguiente caso es una muestra de la deficiente disposición de Deng para tratar teóricamente tesis controvertidas: a mediados de diciembre de 1984, apareció en el órgano del PCCh un artículo de fondo en el que literalmente ponía: "Mucho de lo que dijeron Karl Marx y Friedrich Engels tiene validez universal, pero algunas de sus teorías son anacrónicas e incluso erróneas, porque sólo disponían de las experiencias de su época". Y después decía textualmente: "Por lo tanto no se puede esperar de las obras que escribieron Marx y Engels que resuelvan los problemas de hoy". Una tesis ciertamente notable en boca del protavoz del PCCh.

Pero, ya al día siguiente, el "Diario del Pueblo" publicaba una insignificante rectificación de tres líneas: la frase correcta debería ser, con las obras de Marx y Engels "no pueden solucionarse todos los problemas de hoy". No, no se culpó a una "desorientación" ideológica, sino a un simple error de la imprenta. Pero de hecho, tras la locución "los problemas" se ocultaba una controversia no resuelta.

El núcleo de los 'Escritos Escogidos' aporta información sobre la dicotomía existente en las consideraciones sociales de Deng Xiaoping. Con sus "cuatro principios fundamentales" (afianzamiento en el camino socialista, en la dictadura del proletariado, en la dirección por el partido comunista, en el marxismo leninismo y las ideas de Mao Zedong) dividió el "socialismo con características chinas" en dos mitades. A una la llamó la civilización material, a la otra la espiritual. En la materia concentra toda su atención, la espiritual sólo puede definirla vagamente: "Edificamos una civilización espiritual del socialismo, lo que esencialmente significa que nuestro pueblo posee ideales comunistas e integridad moral y que debe ser ordenado y disciplinado. El internacionalismo y el patriotismo forman igualmente parte de ello".

Deng actúa de forma muy diferente en cada uno de estos dos mundos. Mientras que en la civilización material se mueve como un pragmático sin principios, en la civilización espiritual se nos presenta como un marxista dogmático. Recordemos: en 1979 prohibió el "Muro de la Democracia" e hizo juzgar a los defensores de los derechos humanos. En 1981 decretó una campaña contra la "contaminación espiritual", contra cortes de pelo excéntricos, faldas con aberturas y contra la filosofía existencialista de un Nietzsche o un Sartre. La civilización espiritual recibió otra reprimenda el 30 de diciembre, cuando Deng anunció: "La lucha contra el liberalismo burgués deberá proseguirse durante por lo menos veinte años más". Si se trata de cultura, ideología, moral y política se atiende rigidamente a sus cuatro principios socialistas de marzo de 1979. Si se trata de economía, comercio y de ganar dinero, entonces el leitmotiv es: "Da igual que el gato sea blanco o negro, lo importante es que cace ratones".

Así que la política de Dèng debe permitir que se le haga la objeción de que, si bien fomenta en gran medida la base económica, en cambio a la "superestructura" espiritual de la sociedad no le concede más que una pobre vida personal. Los ideólogos del partido no se cansan de culpar al extranjero de la amenazante occidentalización de la cultura, las costumbres y la moral del pueblo chino. Igual de incansablemente se remiten a las ideas de Mao Zedong, pero parecen haber olvidado la filosofía de Mao sobre la contradicción, que dice: "el origen principal del desarrollo de un ser no se encuentra en el exterior, sino en el interior del mismo: se encuentra en su contradicción interna". Deng Xiaoping, el discípulo de Mao, abrió la puerta hacia el oeste; ahora tiene que superar las contradicciones internas.

Hoy en día el socialismo chino no se ve amenazado por las influencias capitalistas del exterior, sino por la unilateralidad de las reformas en el interior: mientras la civilización material germina y florece, la civilización espiritual se alimenta de la "doctrina pura". Uno de la oposición definió admirablemente el dilema: "Quien predica el capitalismo, es criticado, quien lo practica, es protegido".

LA VIGILIA MILITAR